

La tijera mágica

Gina Delucca  
Escritora invitada

Ris-ras. Ris-ras. Su sonido era agradable al oído. Su acción parecía no terminar. Era una tijera inteligente y automotivada. Nunca había tenido un sueño así y nunca olvidaré el sueño de la tijera mágica.

Era dorada, brillante. Cortaba como si una mano invisible la estuviera manejando. Y como primer episodio de este sueño, vi un calendario largo e interminable, como un rollo desplegado hacia abajo. La tijera mágica cortó—con gracia y elegancia—justo en la raya entre la fecha de ese día en el año pasado y en este año. El año que ya pasó se desprendió y se perdió en el abismo.

Luego la seguí mientras rebuscaba, delicada y cerrada, por mi cartera. Se abrió un poco para poder abrir mi wallet. Lo agarró y lo vació sobre la mesa. Entonces fue tomando una tras otra todas las tarjetas de crédito. Las cortó toditas y en más de dos pedazos, se los aseguro.

Entró al freezer y le cortó la grasa a todas las carnes congeladas. También cortó las barras de mantequilla en dos y botó la otra mitad. Cortó el pan y también el queso. Y por supuesto, el jamón. Me condenó por siempre a medios sándwiches, bendito.

Se metió en mis archivos. Yo no lo podía creer. Como si los conociera mejor que yo, jaló hacia a fuera y cortó muchos folders con recuerdos, planes malogrados, proyectos frustrados y metas ridículas. Les dio picota, a nivel de que Edward Scissorhands se quedaba chiquito.

Cortó inmisericordemente periódicos viejos y revistas con lindas láminas, pero pobre contenido. Cortó sobres viejos con cosas que ya no importan y recibos que no necesitaré.

Luego encontró una lista de diligencias pendientes—un ejercicio responsable que se puede convertir en obsesión masoquista—y cortó sabiamente algunas líneas aquí y allá.

Entró a mi clóset y por poco muero. Picoteó la ropa que ya no me luce y la que está guardada sin ninguna razón. Sin reparos, siguió hacia mis gavetas e hizo lo mismo.

Ris-ras. Ris-ras. Saciaba su hambre de cortar. Su misión parecía nunca terminar.

Entonces, lo inesperado. Se volvió y apuntó hacia mi cabeza. Mi pelo no le importaba, sino que arremetió contra mi cuero cabelludo en un touché que tuve que aceptar. Entró en mi cráneo—acuérdense de que en los sueños todo es posible—sin que me doliera. En mi archivo de materia gris, empezó a cortar pensamientos y sentimientos que yo ni me acordaba que tenía almacenados.

Cortó y descartó los resentimientos, los prejuicios, las inseguridades, las veces en que he hecho el ridículo, la culpa, la vergüenza y también el recuerdo de mis pecados, los cuales ya Cristo perdonó y olvidó, pero estaban escondidos en los pliegues de mi cerebro. Recuerdo que durante el sueño sentí una tranquilidad inexplicable.

Entonces, como si fuera un quetzal encantado, la tijera mágica voló en zigzag, con el ris-ras a ritmo armonioso, y desapareció. Yo me desperté, liviana como una flor, ágil como una mariposa, y decidida, como una tijera brava.

**MUNDILLO INTERACTIVO:** Pueden escribirnos a [gina@mimundillopr.com](mailto:gina@mimundillopr.com). Si desean más información de la autora y sus publicaciones, favor acceder a [www.mimundillopr.com](http://www.mimundillopr.com).